
CONFERENCIAS DEL GUÍA

254

La rendición



PATHWORK
DE MÉXICO

La rendición



MIS QUERIDOS AMIGOS, la luz del Eterno fluye como una gran bendición para todos ustedes, y para todos sus esfuerzos, santificados por su compromiso de servir a Dios y a su glorioso plan de evolución.

La mano de Dios puede reconocerse en muchas manifestaciones terrenales. Su presencia puede sentirse intensamente, lo mismo que su ausencia cuando la bloquean. Una de las manifestaciones terrenales en las que siempre puede verse la creatividad divina del Espíritu Eterno es la naturaleza. No pueden evitar maravillarse ante la sabiduría y la previsión manifiestas en los detalles más pequeños concebidos para proteger, sostener y mantener a cada especie. La abundancia, la belleza y la riqueza que todas las entidades creadas manifiestan proclaman clara y elocuentemente que sólo la más grande de todas las mentes imaginables podría haber ideado los muchos sistemas que mantienen la vida en la Tierra.

También se ha vuelto obvio para muchos seres humanos que el equilibrio de la naturaleza está siendo alterado por la irreflexión o codicia de la humanidad. Es sumamente importante el reciente aumento de la conciencia en esta área. Pero también hay un aspecto de la naturaleza que parece contradecir el amor divino, un aspecto que parece cruel.

Las fuerzas destructivas de la naturaleza, las tormentas, las inundaciones y los terremotos existen efectivamente, pero, vistos desde otro ángulo, son sólo las crisis necesarias que debe atravesar cada entidad para restablecer la armonía interna con la ley divina.

Otras manifestaciones de la crueldad de la naturaleza corresponden a una categoría diferente. Por ejemplo, una especie puede depender de otra para sostener su vida misma, y sobrevivir a expensas de la otra; de allí que haya depredadores y víctimas. Aunque las víctimas siempre están equipadas con defensas específicas para que el animal individual pueda tener una oportunidad de ganar, en una escala grande una especie sirve para sostener a la otra. Estas condiciones contribuyen a mantener un equilibrio global en la naturaleza. Sin embargo, el hecho de que un animal mate a otro para alimentarse se antoja cruel y parece negar la presencia de Dios. También es cierto que los animales jamás pueden entregarse a la crueldad y la destructividad inútiles de las que son capaces los seres humanos. Es precisamente la conciencia más evolucionada de la humanidad la que siempre puede elegir canalizar la acción humana en la dirección del bien o el mal. Pero sí parece, y en cierto sentido es trágico, que un animal necesite soportar el pánico y el dolor a fin de servir al proceso total de vida.

Ahora quiero que entiendan que esta manifestación de la naturaleza refleja precisamente el estado general de conciencia de la humanidad, que es dualista por ser una combinación de bien y mal. Las creencias de la humanidad siempre se caracterizan por esta polaridad. Como la totalidad de las creencias humanas crea el ambiente en el que ustedes se mueven, la esfera terrestre refleja esta polaridad de manera precisa. Su presencia puede observarse en las manifestaciones más remotas que en la superficie parecen no tener nada que ver con el estado de conciencia de la humanidad. Si bien estas manifestaciones parecen darse como hechos creados independientemente de las creencias, las actitudes, las intenciones y los sentimientos humanos, en realidad nunca

es así. Cada esfera, reino o mundo, del más bajo al más alto, siempre es un reflejo total del estado general de conciencia de los seres que se congregaron allí. Muchas veces se ha dicho que el cielo y el infierno no son sino estados de conciencia. Esto es cierto en un sentido. Sin embargo, las mismas personas que afirman esto suelen pasar por alto que los estados de conciencia crean incluso las condiciones físicas dentro y alrededor de ellos.

Si este mundo refleja la combinación de los dos extremos que crean esta polaridad, también deben de existir otros mundos en los que un lado se manifiesta tanto más que el otro que la polaridad desaparece. Por lo tanto, las esferas del mal o del infierno manifestarían sólo dolor, miedo, sufrimiento y falta de belleza, mientras que las esferas del bien no tendrían ninguna de estas cosas. ¡Imaginen un mundo en el que el tigre y el venado convivieran amorosamente! En ese mundo ningún animal necesita la vida del otro para conservar su propia vida.

El arte a veces refleja este mundo dichoso porque el alma lo conoce profundamente y anhela regresar a él. Así, los pintores, los músicos, los poetas y los bailarines revelan una pequeña medida de este mundo completo de dicha en el que nada muere ni se marchita jamás, en el que la vida encuentra siempre nuevas expresiones sin interrupción en la conciencia que elimine la continuidad de la vida. Aquellos de ustedes que estén listos o que estén más cerca de este estado de conciencia experimentarán estas expresiones artísticas, o la hermosa expresión de la naturaleza, como algo intensamente sanador y reconfortante, alentador e increíblemente deseable. Pero para aquellos que siguen profundamente sumergidos en la oscuridad, estas expresiones y recordatorios divinos son tan dolorosos como son nutritivos para los espíritus más iluminados. Por esto no hay luz —ni verdad, ni amor, ni recordatorio divino— en las esferas infernales. No pueden soportarse. Las entidades que habitan allí necesitan crecer gradualmente para alcanzar estados más evolucionados, hasta que la luz de éstos pueda convertirse en un medio para posibilitar un mayor crecimiento.

Quiero recordarles una vez más que ustedes habitan una esfera intermedia, en la que un lado de la polaridad no excluye al otro, y esto refleja exactamente su propio estado mental. Tal vez puedan entender mejor el estado de aquellos que no pueden soportar la luz si recuerdan algún momento en el que estaban experimentando la plenitud del amor, la luz y la dicha, y, no obstante, sus pensamientos divagaban hacia ciertas molestias que experimentaban ocasionalmente. Las negatividades, la discordia y la destrucción todavía les producen en ocasiones cierto placer y emoción negativos. Para los seres que se hallan en los estados de conciencia, o mundos, más bajos y oscuros, toda la luz es insoportablemente dolorosa.

Se preguntarán por qué les digo esto en estos momentos. El énfasis de su siguiente trabajo es claramente la superación y la trascendencia de la dualidad, después de entenderla a fondo. Por lo tanto, deben reconocer que su esfera actual de vida y conciencia sólo puede ser una combinación de lo que también existe en otras combinaciones y en diferentes distribuciones en el espectro total de la conciencia. Y si estas variables realmente existen, lo que es razonable suponer, entonces deben existir también esferas de conciencia en las que no hay dualidad... ni en el sentido positivo ni en el negativo.

Cuando la conciencia se encuentra primero con el vacío, la oscuridad es tan grande que se produce temporalmente una unidad negativa. Sólo al expandirse gradualmente la conciencia aparece en el horizonte la otra polaridad positiva y crea la dualidad. En esa fase, la dualidad ya es un movimiento hacia delante en el plan de la evolución. Sólo cuando la conciencia alcanza todo su potencial se vuelve totalmente positiva la unidad. En ese estado completo ya no hay ni dolor, ni tensión, ni muerte, ni siquiera temporalmente. Ya no hay conflicto alguno.

Mi tarea ahora es abrirlos a más y más enfoques para comprender y superar la dualidad, para que vean las trampas y dificultades mentales que afligen a la mente humana en su estado actual. La dualidad siempre implica conflicto y tensión.

En la última conferencia me exployé en un aspecto muy específico de esta tensión. Ahora abordaré otro tema que es sumamente importante para todos ustedes. Cuando lo entiendan a fondo, les ayudará más a superar otro aspecto de la omnipresente y dolorosa polaridad contra la que luchan constantemente.

Muchas veces emplean ustedes la palabra “rendirse”. Sienten que esta palabra contiene un aspecto importante de la realización espiritual. Sin embargo, también hay mucha confusión en torno a ella, que necesita explorarse. Los seres humanos que son incapaces de rendirse no pueden encontrar su centro ni su naturaleza divina, no pueden amar y no son capaces de verdaderamente aprender y crecer. Son muy rígidos, cerrados y tienen muchas defensas. Sin embargo, la capacidad de rendirse es un movimiento interno esencial del que puede fluir todo el bien.

Necesitan rendirse a la voluntad de Dios; de lo contrario, siempre seguirán sujetos a su miope voluntarismo, que les produce dolor y confusión. Rendirse significa soltar el ego, las ideas máspreciadas, las metas, los deseos y las opiniones... todo ello en favor de la verdad, pues Dios es verdad.

También necesitan rendirse a sus propios sentimientos. Si no lo hacen, siempre se empobrecerán y excluirán su naturaleza sintiente. Se volverán autómatas.

Necesitan rendirse a aquellos a quienes aman. Esto significa confiar en ellos, darles el beneficio de la duda, estar dispuestos a ceder, siempre que esto sirva a la causa de la verdad.

Desde luego que necesitan rendirse a un maestro en cualquier materia que deseen aprender. Si la rendición básica no se produce, no importa lo mucho que el maestro sea capaz y esté dispuestos a darles, podrán recibir muy poco, o nada. Esto se aplica también a un maestro espiritual. Si constantemente se reservan su confianza y dudan, no permiten que se desarrolle una dinámica muy importante. Tal vez supongan que pueden absorber un conocimiento mental de un maestro que les resulta

muy distante interiormente, y esto es verdad hasta cierto grado. Pero en el verdadero aprendizaje hay muchas más cosas involucradas que los procesos mentales exteriores. Tienen ustedes un nivel interior, emocional, espiritual e involuntario que también necesita aprender. Un proceso que se aprende tan sólo como una deducción mental no se absorbe verdaderamente. Tiene que convertirse en una realidad interior antes de que puedan llamarlo suyo. ¡Y esto es especialmente cierto cuando se trata del crecimiento espiritual!

Su negativa a rendirse tiene que ver con la falta de confianza, el recelo, el miedo y con el malentendido de que si se rinden perderán su autonomía y su capacidad de tomar decisiones futuras. La negativa a rendirse crea un voluntarismo superdesarrollado que cobra un precio en la personalidad. La persona que se niega a rendirse en realidad se empobrece. La rendición es un movimiento de plenitud, de entrega, de dejar ir, que inevitablemente le sigue el enriquecimiento de acuerdo con la ley natural. El voluntarismo superdesarrollado siempre trae consigo el conflicto. Pueden ver en su mundo que dos voluntarismos que chocan crean una guerra en pequeña o gran escala. Para volver posible la paz, entre individuos o naciones, tiene que haber una rendición.

Sin embargo, no podemos simplemente afirmar que la rendición es la clave. Nunca es tan simple. ¿Deben rendirse a una persona que no es digna de confianza? ¿Deben ceder cuando la situación requiere un espíritu combativo para permanecer en la verdad? La necesidad de no dejarse pisotear y luchar por una causa buena, de defender una postura correcta, de reivindicar reclamaciones justificadas, es indispensable en cualquier vida productiva y sana. La necesidad de distinguir entre cuándo confiar y cuándo no también es indispensable. “¿Y cómo voy a saberlo?”, se preguntan muchas veces.

Aquí surge una gran confusión. Hay pocos asuntos en la vida humana acerca de los cuales hay tantos malentendidos y desplazamientos como acerca de la falsa rendición y la falsa afirmación. ¿Cómo pueden darse mayor cuenta de este

importantísimo aspecto de la vida? ¿Cómo pueden evitar la capitulación y la resignación disfrazadas de rendición? ¿Cómo pueden evitar un aferramiento falso y rígido cuando la rendición sería más apropiada? Permítanme mostrarles algunas claves importantes que con el tiempo les permitirán encontrar este fino equilibrio.

Para un ego dependiente que niega la autorresponsabilidad es bastante imposible rendirse. En un caso así, la rendición se convierte en una renuncia a la autonomía. Por esto, los que son secreta y a menudo inconscientemente más dependientes, los que ansían una autoridad perfecta que tome las riendas, son también los que más se defienden de toda acción de ceder. Sienten vagamente que la cesión del ser sólo puede ocurrir cuando éste sea fuerte y sano; entonces el ser se volverá aún más fuerte y sano a través del acto mismo de ceder. Así pues, amigos míos, cuando encuentren en sí mismos o en otros una incapacidad de rendirse, de confiar, de entregarse, de ceder, busquen el trasfondo de la dependencia y la negación de la genuina autorresponsabilidad. Cuanto mayor es la rebeldía, y más obvia es la actitud de “Debo proteger mi autonomía, para que nunca me digan qué hacer”, más desesperado es el deseo interior de no gobernar la propia vida, de que no se responsabilice a uno de sus decisiones y su resultado.

Cuando eligen a una pareja, a un amigo, a un maestro o a alguien con quien es necesario por lo menos algún grado de rendición, ¿con cuánta frecuencia están cegados por el pensamiento fantasioso, por su voluntarismo que exige que la otra persona sea de determinada manera a fin de satisfacer algunos de sus deseos y objetivos distorsionados? Como una parte de ustedes sabe esto, su desconfianza está justificada hasta cierto grado, aun si la otra persona merece la confianza en términos realistas. A fin de confiar y entregarse, necesitan estar libres hasta un grado considerable de las expectativas no realistas. Su mirada debe ser clara y no estar distorsionada por motivaciones infantiles o destructivas. Cuando éste es el caso, su intuición funcionará; sus observaciones serán claras y confiables; su canal se manifestará.

Sabrán que la persona en la que confían no necesita ser absolutamente perfecta a fin de merecer la confianza de ustedes. Simplemente podrán ceder allí donde esto sea necesario.

La rendición nunca significa que renuncian para siempre a su capacidad de discriminar y tomar decisiones independientes. Tal vez indique un cambio de rumbo si eso resulta apropiado. La vida es un constante fluir. Todo y todos cambian, y no hay garantía alguna de que lo que es correcto hoy lo será mañana. Cuanto mayor sea su capacidad de rendirse de la manera correcta, más fortaleza tendrán y más clara será su visión.

En la actualidad, muchos de ustedes se encuentran en una etapa intermedia en la que el ser no está lo suficientemente completo e íntegro, y su visión no es lo suficientemente objetiva para que verdaderamente se entreguen a la actitud interior de cesión sin la cual es imposible convertirse en una persona completa. Por lo tanto, necesitan intentar, muy conscientemente, aumentar su autorresponsabilidad de todas las maneras posibles; abierta y sutilmente, en los niveles interior y exterior. Al mismo tiempo, necesitan orar consciente y deliberadamente para poder confiar en aquellos que merecen su confianza, para seguir su liderazgo y para rendir su propio voluntarismo. La rendición del voluntarismo siempre es un acto hacia Dios. Sólo Su voluntad debe reemplazar el voluntarismo de ustedes, pero a veces Su voluntad puede funcionar sólo a través de otros antes de que pueda manifestarse directamente a través de ustedes. Es voluntad de Dios que también se rindan al liderazgo espiritual hacia el que los ha guiado. Es voluntad de Dios que se rindan a algunos de los más bellos procesos involuntarios dentro de ustedes; sus sentimientos amorosos, por ejemplo, y sus más profundas intuiciones. Es voluntad de Dios que se vuelvan capaces de ceder, así como de luchar y mantenerse firmes. A medida que crezcan en autonomía y autocreación, verán muy claramente que no hay contradicción ni dualidad entre rendirse y mantenerse firmes. De hecho, les resultará claro que una cosa presupone la otra y no es posible sin la otra.

Su lucha humana es trágica. Anhelan muy profundamente una realización que es, de hecho, posible y no tan poco realista como a veces sospechan. Sin embargo, vuelven imposible la realización al bloquear la inclinación natural de su alma hacia la rendición. Todas las cosas verdaderamente buenas llegan sólo cuando se rinden a las fuerzas más grandes del universo, tanto dentro como fuera, ya sea al Creador, a otro ser humano o a ser un seguidor.

Sin embargo, también necesitan luchar por estas realizaciones renunciando a su pasividad y a su irresponsabilidad de querer que una autoridad ideal haga todo por ustedes. Necesitan una agresión positiva y activa para jamás permitir que las fuerzas oscuras que los habitan los venzan, o les hagan creer que todo es fútil, o los convenzan de hacer caso a sus susurros de desesperanza y falsa rendición. Aquí deben mantenerse firmes y darse cuenta del poder arraigado en sus procesos de pensamiento, en su voluntad interior y en su capacidad de elegir la fe por encima del miedo, la valentía por encima de la cobardía. Pues, ¿qué requiere de mayor valentía que creer en la verdad de Dios y en el poder de ustedes para vivir y demostrarla?

Existe un equilibrio finamente calibrado entre el movimiento activo de la personalidad —ya sea en la acción, el pensamiento o la actitud— y la rendición genuina. Ésta nunca debilita a la personalidad. Vuelve al ego positivo más sano y más fuerte. Les permite ser más autónomos y activos. La actividad y la autoafirmación genuinas y positivas los vuelven lo suficientemente fuertes y resilientes para atreverse a soltar al ser, para entregarse y permitirse fluir con un movimiento nuevo que nace de fuentes hasta ahora desconocidas. Estas fuerzas, como dije antes, pueden provenir de dentro de ustedes; pueden pedirles arriesgarse a seguir a un maestro o a una pareja amorosa. Esto no significa nunca que cierren los ojos a la realidad. Al contrario; siempre deben abrir todas sus facultades y observar objetivamente, sin motivos personales. Revisen si desean ver a la otra persona como más perfecta porque todavía quieren renunciar a su propia responsabilidad, o si desean estar

siempre protegidos contra cualquier tipo de cesión, entrega o rendición, y quieren justificar esto. Tal vez deseen ver a la otra persona como peor por la misma razón. Entonces pueden decir: “No puedo confiar en nadie. Siempre debo estar en guardia”.

Todos ustedes se han rendido en algunas áreas de su vida; de lo contrario, no conocerían la realización y los estados positivos de los que hoy disfrutan. El crecimiento que han experimentado en este *Pathwork* se debe, en parte, a que se han permitido confiar en este proceso, en su *helper*, en sus líderes y en mí. Todo esto les ha ayudado a abrirse un poco más y a poner su confianza en Dios. Esta confianza tal vez no abarque todavía todas las áreas de su ser. Pero en cualquier grado en que exista, están liberados, son fuertes y tienen seguridad en ustedes mismos. Así que lo que digo aquí parece, de hecho, una gran paradoja; sólo cuando se entregan pueden encontrar su fuerza y su autonomía reales.

Es igualmente correcto afirmar que todos ustedes todavía retienen una parte de su ser de este movimiento de entregarse por completo. Siempre queda un rinconcito de su alma que tienen en reserva, protegiéndolo del bello movimiento de fundirse con el todo. Cuanto más tengan en reserva, mayores serán los problemas, y más miedo, dolor y conflicto existirán en su vida. La ironía es que ustedes creen exactamente lo contrario. Creen que están seguros sólo cuando se mantienen separados, desconfiados y rígidos. La verdad es que por medio de la rendición total a Dios no sólo encuentran la verdadera seguridad; también se vuelven capaces de rendirse a otros si y cuando esto sea apropiado en su vida. Sólo cuando se rinden totalmente a Dios se vuelve su canal lo suficientemente claro para distinguir la verdad de la falsedad, para ver quién debe y quién no debe ser merecedor de su confianza y su entrega. Entonces pueden despojarse de su personalidad sin peligro de perderse, como lo pide su alma. O tal vez pueda decirlo de una manera diferente: sólo cuando se pierden pueden encontrar un yo más completo y real.

La capacidad de entregarse, de perderse, equivale a ser una persona sana e íntegra. Primero deben comprender bien con la mente la importancia de rendirse para que estén motivados a poner en marcha el proceso que sigue. Luego, necesitan tomar la decisión en el nivel voluntario. No es difícil ver cómo ustedes, muy consciente y deliberadamente, niegan este movimiento. La decisión consciente de soltar deliberadamente el ser y entregarse parecerá al principio aterradora, pero después de que hayan reunido el valor para hacerlo una y otra vez, descubrirán la gran seguridad que surge de ella.

Luego tendrán que lidiar con sus niveles involuntarios que los refrenan de rendirse. Tal vez al principio reconozcan la existencia de este aspecto renuente de ustedes sólo indirectamente, por medio de manifestaciones, y no por una conciencia directa. Necesitarán la habitual honestidad y vigor para explorar algunas de las manifestaciones menos agradables antes de que puedan reconocer el núcleo interior duro que retiene y niega. Esta parte involuntaria necesita enfocarse de manera un tanto diferente de la parte consciente. Esta última puede responder directamente a la orientación de su voluntad, pero la parte involuntaria y oculta no lo hace. Lo que tienen que hacer es pedirle al Cristo interior que haga posible este cambio. Oren por esa parte de ustedes que no responde directamente a su intencionalidad positiva y a su buena voluntad. Sean fervientes, conscientemente, en su deseo de unificarse por completo para entregarse totalmente al Creador. También necesitan cultivar la capacidad de ceder ante otros seres humanos. Pero entiendan que esta parte involuntaria de ustedes se rezagará al principio. No puede responder inmediatamente y con frecuencia se aferra a pesar de su poder consciente de efectuar un cambio. Dejen espacio para un proceso dentro del proceso más grande, en el que un rincón oculto de su alma se empareja con el resto de ustedes.

No tienen idea de lo fuerte que es su propio espíritu. Constantemente se subestiman y creen que son mucho más débiles e ineficaces de lo que realmente son. Como deben tener experiencias acordes con sus creencias, les resulta difícil

descubrir lo fuertes que realmente son. Pueden crear cualquier cosa, pues tienen todas las fuerzas creativas a su disposición. Y desde luego que hacen exactamente eso. Algunas de sus creaciones son indeseables, pues surgen de creencias negativas y de conceptos distorsionados. ¡Si tan sólo pudieran ver el inmenso poder que reside en sus pensamientos, sus creencias, sus actitudes y sus deseos!

El poder de su propio espíritu viviente aún necesita ser descubierto. Hay un bloqueo a este descubrimiento. Muchas veces se regodean con la idea de que son impotentes y que están derrotados por la adversidad. De nuevo, no es contradictorio decir que todo el poder reside en Dios. Él es la fuente de todo. Sin embargo, esto no excluye de ninguna manera su propio potencial para unirse con este poder divino y permitirle fluir a través de ustedes. Son capaces de volverse receptivos a él y convertirse en un agente activo de este poder mayor. Tienen la capacidad innata de ser una estación repetidora de fuerzas creativas, si tan sólo supieran esto y lo usaran con sabiduría.

El bloqueo existe, por un lado, porque el voluntarismo de la mente limitada suele ser contrario a la voluntad y la ley divinas. Al aferrarse insistentemente a su voluntarismo se vuelven menos poderosos, porque sus fuerzas están paralizadas. Existe, por otro lado, una parte de ustedes que no desea ser una entidad adulta que se crea a sí misma. Desea que le den y quiere evadir la responsabilidad de crear su vida. Esta parte inmadura los debilita de una manera diferente. Ninguna de estas debilidades es inherente. Son construcciones artificiales innecesarias que se deben a una actitud falsa y a la ignorancia. Una vez que despierten a su potencial inherente de crear, de cambiar y de impactar a la sustancia de su alma, así como a las personas y a su ambiente, sabrán quiénes son en realidad.

Esta conciencia nueva unifica —entre muchas otras cosas— a las dualidades específicas que he examinado en esta conferencia: rendirse y mantenerse firmes, ceder y autoafirmarse, entregarse y luchar por la buena causa de la verdad.

Cuando busquen a tientas la delgada línea de cuándo y cómo expresar ambos lados, descubrirán que no son alternativas mutuamente excluyentes. Es cierto que ambas actitudes son ingredientes necesarios de la vida, pero es igualmente cierto que la capacidad de entregarse plenamente los fortalece para luchar por la verdad y en ella. Y a la inversa, el valor para luchar objetivamente por la verdad y de hacer a un lado el interés propio y las intenciones ocultas les dará la fuerza suficiente para arriesgarse a soltar y deshacerse del ser del ego. Crearán una respuesta automática armoniosa que será adecuada y correcta para cada situación. Pero se necesita mucha conciencia y búsqueda deliberadas para alcanzar este estado, hasta que sus respuestas puedan reajustarse a la manera en que debían funcionar original y naturalmente.

La rendición equivale a cierto tipo de relajamiento interior y voluntario. El proceso involuntario se produce gradualmente como resultado de mucho trabajo voluntario en el nivel exterior; sin embargo, parece que tan sólo es algo que sucede. Cuando las personas atraviesan estados extremos de dolor, llega un punto en que este dolor ya no es soportable. En ese punto se renuncia a la lucha contra el dolor en el nivel involuntario, y se produce en su lugar una rendición total al dolor, que trasciende la mente consciente y volitiva. En ese momento cesa todo el dolor y se transforma en éxtasis. Este fenómeno es conocido por los diabólicos seres que torturan a los humanos por razones políticas y otras que tienen que ver con el poder. Cuando ven que esta transformación ocurre, interrumpen la tortura, lo que les permite a sus víctimas recobrar una vez más un estado en el que de nuevo empiezan a resistirse a la rendición. Mi intención aquí es mostrarles como todo, incluido el dolor, puede trascenderse si el concepto de la rendición se entiende apropiadamente y se incorpora al alma.

Asimilen estos pensamientos y denles espacio y alcance en su mente, mis queridos amigos. Esto iniciará un proceso nuevo que enriquecerá su personalidad con maneras nuevas de autoexpresión. Habrá lugar para la firmeza, para la

autoafirmación y para la capacidad de rendirse siempre y donde ésta sea una actitud apropiada y fructífera. Rendirse a Dios siempre es apropiado y fructífero. Rendir todo su ser y sus sentimientos a un líder, a un maestro, a un *helper*, a una pareja y a ciertas condiciones suele ser un movimiento necesario sin el cual no pueden completarse.

Mis amadísimos amigos, todos son bendecidos, sostenidos espléndidamente por las manos de Dios. Conozcan la fuerza de su espíritu que se manifiesta cuando son conscientes de su conexión con la fuente más grande de todo.



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 18 de octubre de 1978

EDICIÓN EN INGLÉS:
Surrender
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
6 de marzo de 2015

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.